

BOLETIN DE LA AGENCIA

DE CACERES.

PERIODICO POPULAR, DE CONOCIMIENTOS UTILES, NOTICIAS, AVISOS Y ANUNCIOS.

PUNTOS DE SUSCRICION. *Este periódico se publica los miércoles y domingos. Se suscribe, en Cáceres, en la imprenta y librería de Concha y Compañía, plazuela de la Isla, núm. 1; y plazuela del Duque, núm. 6. En la provincia, en todas las administraciones de correos de las cabezas de partido. En Badajoz, casa de D. Diego Bances; y directamente á la rellacion, desde cualquier punto, franco de porte.*—PRECIOS DE SUSCRICION.—*En Cáceres, por tres meses, 12 rs.; por seis, 22; y por un año, 42. Fuera de Cáceres, por tres meses, 16 rs.; por seis, 30; y por un año, 56. Los anuncios, comunicados y avisos de interés personal, pagarán 4 mrs. por línea, siendo suscriptor; y 8, no siéndolo. La correspondencia se dirigirá al editor, franca de porte, sin cuyo requisito no será admitida.*

HISTORIA NATURAL.

(CONTINUACION.)

¡Terrible verdad es la de la muerte! En vano nuestra débil existencia recuerda las épocas de vigor y lozanía en que todo era vida; en vano será también contemplar los felices días de nuestra infancia; en vano huir de la ancianidad y decrepitud en que nuestros causados órganos se encuentran, porque es invariable y constante el movimiento de vida y muerte, con el que todo se agita en este globo. Seres parásitos en este mundo, consumimos nuestra vida pegados á los demás que nos alimentan, y los destruimos destruyéndonos á nosotros mismos, y nos convertimos en miserables despojos, entregando nuestra alma á la Divinidad de donde dimana.

La muerte debe considerarse como una pausa, un descanso aparente de la materia fatigada, un letargo del que despertará algún día, animando por medio de la generacion otros seres. No es más que un tránsito insensible, igual al que produce la vida; pero esa escala tan temida de todos, porque de todos es poco conocida, no puede considerarse como muerte eterna, porque la materia nunca muere. Efectivamente, después de la muerte nuestros despojos pasan inmediatamente á nutrir y sostener otros seres. Si nos detenemos un momento en analizar las sustancias que nutren y conservan la vida de los seres organizados, veremos que todos ellos son los que se producen y desprenden de nuestros despojos, y del de los vegetales. Los animales, unos se alimentan de la carne de otros; algunos, lo hacen de vegetales solos; y otros, lo verifican de los vegetales y animales. No se conoce que haya alguno que se nutra de seres inorgánicos. Los vegetales, á su vez, se nutren y viven de los restos de otros vegetales ó del de los animales. Nada más

fácil que comprobar la verdad de lo que acabamos de enunciar. Las piedras, los metales, la arena, las sales minerales, y ninguno de los cuerpos inorgánicos, pueden servir para nutrir á los vivos, y son incapaces también de recibir vida de ellos. Las partes de esta sustancia, que se encuentra en el interior de los cuerpos vivos, permanecen sin vida como los vemos fuera de ellos, al paso que las materias nutritivas, despojos de cuerpos que han vivido, se convierten en nuestra propia sustancia, se identifica con nuestra vida.

Es, pues, una consecuencia necesaria que es preciso tener vida para darla; haber sido animados para sostener la de los demás. Si vemos que los vegetales inscriptos en un pequeño círculo, viven y se nutren, no son ciertamente los cuerpos inorgánicos los que alimentan su vida; son, sí, los extractos vegetales y animales con quienes se hallan mezclados aquellos, los que los sostienen y alimentan haciéndolos florecer y fructificar. Los vegetales no pueden vivir en arena ni arcilla puras, regados con agua pura también, y privados de las emanaciones gaseosas de los cuerpos organizados: perecerían todos, sin lo que conocemos ordinariamente con el nombre de abono. Los animales tampoco viven ni se alimentan sino de vegetales y animales; tampoco pueden sostener su vida con solo los minerales: perecerían todos, si sola se alimentasen con los cuerpos inorgánicos. La carne de los animales con que nos alimentamos, convirtiéndose en quilo y químo, se identifican con nuestra propia sustancia. Los vegetales y sus partes, sufriendo igual modificación, vienen á constituirnos también; y nuestros restos y el de los vegetales, pasan á su vez á sostener la vida de los demás. ¿Y será aventurado afirmar, en virtud de lo espuesto, que la carne se convierte en yerba, y la yerba en carne? Para nosotros será siempre un hecho, sacado de las pruebas indefectibles de

la naturaleza, que no podemos vivir sin el auxilio de otros cuerpos dotados de vida, porque hemos probado que los que no la tienen, tampoco la pueden dar. Para nosotros no hay mas que modificaciones en la materia, que circula constantemente, trasformándose á cada paso. Para nosotros, todo varía y todo se mueve, pero nada se pierde. La materia pasa de uno á otro individuo, permaneciendo en cada uno por un tiempo limitado y fijo, que no le es permitido alterar nunca. La vida viene á animar á aquella de mil maneras, formando los individuos; pero nunca la vida les pertenece; la vida es de la materia, que pasa de uno á otro, por medio de la nutrición y generación, reservatorios comunes de la misma á donde todos llegamos á recibirla. Con la muerte, se nutre la vida; por eso mientras mas destrucciones hay, mas seres nuevos se forman. Es la vida el punto céntrico, el núcleo, al rededor del cual, se agrupa la materia para formar los cuerpos: la muerte los destruye dividiéndolos. La primera se basa en la nutrición y generación, y la segunda en el incremento y destrucción. =
H. y C.

AMENA LITERATURA.

EL PIMPOLLO.—CUENTO FANTÁSTICO.

(CONTINUACION.)

Era una tarde encantadora; la luz del sol se acababa de esconder tras las montañas, y bellísimos festones de gualda y azul decoraban los cielos. Entonaba su monótona canción el alcarabán sobre las rocas escarpadas, y respondía á su áspero gemido el tiernísimo arrullo de la tórtola doliente. Buscaba yo un medio en mi mente de hacer conocer á la señora de mis pensamientos las sensaciones del corazón, caminando solo entre una hilera de árboles, cuando al doblar un recodo

FOLLETIN.

Tengo la mayor satisfacción, Sr. Director, en ofrecer á V. mis respetos, y he de merecerle que si sus muchas ocupaciones no se lo impiden, tenga la bondad de oírme un breve rato.

—Con mucho gusto, caballero. Sírvase V. tomar asiento, y decirme en qué puedo serle útil.

—Pues, señor, yo me he dedicado á escribir para el teatro. Recientemente he compuesto un drama que deseo infinito ver impreso; pero es el caso que mi situación no me permite hacer ese gasto, y noticioso de que para 1.º de Julio va V. á publicar un periódico, me habia ocurrido que mi composición podria irse insertando en el lugar que sin duda habrá destinado para el folletín. De este modo se encontraba V. con abundancia de materiales, que nunca estan de mas; tal vez se realizaria el crédito del periódico, que no es lo de menos en los principios; y yo habia conseguido mi objeto sin que me costase un cuarto.

—No me disgusta la ocurrencia; pero quisiera, que aunque fuese así por mayor, me diese V. una idea de su drama.

—Pertenece por supuesto al género romántico. En el dia, las personas de tono, no escribimos, ni leemos, ni aun hablamos, sino románticamente.

—No comprendo yo muy bien eso de leer y hablar románticamente.

—Pues no tiene mucho que discurrir. Se ahueca la voz como cuando se hace el coco á los chiquillos; se procura

del paseo, la descubrí sentada bajo un rosal, rizando con su blanca mano los cristales de un arroyo. Debí, según lo que sentí, trocar me, como el camaleón, de cien colores; palpita-ba el corazón con violencia, y sus latidos sonaban como la péndola de un reloj; trémulos mis labios no se atrevían á hablar, y mis ojos embriagados de placer se habian fijado en su angélica figura mas atractiva que el imán. Clavado allí; sin movimiento, sin voz, seguía admirando sus formas elegantes, y mi alma reñosaba de ternura: rompí por fin el silencio con lábio balbuciente, y mis palabras se estrellaron en su oído como el céfiro en los cristales. ¡Oh, qué hermosa, qué hermosa! ¿Qué ángel fué, señora, el que os prestó la luz de esos ojos? Porque sin duda alguna sois divina; rica de luz vuestra megilla, derrama nieve y grana en esa faz trasparente; vuestra boca es como una granada medio abierta ostentando su brillo de coral, y vuestro cabello ondula como las ojas de la palma al viento. ¿Quién fué la bienaventurada que os apretó contra su seno al nacer? ¿Quién recogió vuestras primeras sonrisas? ¿Quién arrulló vuestros sueños en la cuna con cánticos melodiosos? ¡Ah! Bendita la hora de vuestro nacimiento, luz de mis ojos, alma de mi alma, hechizo de mis sentidos. ¡Bendita la mano que te desprendió de la esfera celeste, y te envió para ornar el camino de mi vida! Yo te amo, yo te amo con delirio; y así vertía mis sentimientos con el ímpetu de un torrente, con la sien abrasada, los ojos húmedos de esperanza, y el corazón palpitante de incertidumbre. Ella me miraba cubierta con la frente de rubor, y se sonreía de oírme: de pronto sacudió ligeramente su linda cabeza, y echó atrás los innumerables rizos que cubrían sus sienes; sus labios se movieron, y su acento me electrizó, porque su voz era mas armoniosa que el lamento de un harpa cuando el viento la acaricia.

Rosa blanca de la noche
Su pálida copa ondea,
Y de su capullo el broche
El céfiro bambolea.
Tallo y hojas lame el río
Que mansamente murmura.
Y las gotas del rocío
Aumentan su galanura.
Y derrama el sol colores
Al brillar por el oriente,
Y en su tallo pinta amores

imitar el eco del trueno cuando á lo lejos retumba; y con acelerar la pronunciación á manera de torrente que se desprende de lo alto de una montaña, está todo concluido.

—Mil gracias por la explicación, y sírgamos con nuestro drama.

—Le he dividido en cinco actos y veinte y cuatro cuadros.

—¡Hombre de Dios! Muchos cuadros me parecen: á no ser que esten, como si dijéramos, en miniatura.

—¡Qué miniatura, ni qué calabazas! No, señor, mis cuadros son grandes. Cada uno de ellos ha de entretener al público un cuarto de hora por lo menos; y por esta cuenta, y sin entrar en ella la de los intermedios, mi composición no puede representarse en menos de seis horas muy cumplidas.

—¿Y qué acción tiene por objeto el drama?

—¡Ay, Sr. Director, según V. se va explicando sospecho que está montado á la antigua española, y que es V. también partidario de las unidades de aquel género apocado y descontentadizo...

—No, amigo mio, se equivoca V. muy mucho. No seré yo quien ponga trabas al ingenio, ni corte los vuelos á la imaginación. Soy tan amante de la libertad literaria como de la libertad política; pero *est modus in rebus*; y una cosa es correr con soltura y desembarazo, y otra desmandarse sin sujeción á freno alguno.

—Pues en mi drama no hay ningún desman; pero no fuera regular tampoco emplear veinte y cuatro cuadros en una sola acción. No, señor, se representan en ellos mas acciones que se han dado en las provincias Vascongadas en los siete años de la última guerra, si bien son de distinto género. Tienen lugar diez y siete envenenamientos y mas de veinte desma-

Y amores pinta en su frente.
 Y enamorado y rendido
 Viene el lindo ruiseñor,
 Y con acento sentido
 La da cánticos de amor.
 Y él sigue con su murmullo.
 Y ella su corola asoma,
 Y le dá de su capullo
 El mas riquísimo aroma.
Empero al punto recata
La brillantez de su frente,
Y su imágen se retrata
Sobre el cristal de una fuente.
 Y torna á cerrar la noche
 Su pardusca celosía,
 Y vuelve á cerrar su broche
 La rosa de Alejandría.
 Y no volverá á brillar
 Su copa de bendición,
 Mientras no venga á humillar
 El triste su corazón.
 Que entonces rica de olores
 Y mas bella que el clavel,
 Ornará su sien de amores
 Sobre glorioso laurel.

Habia concluido de hablar, y yo la escuchaba aun con embeleso; sus misteriosas palabras bullian en mi imaginacion sin comprenderlas, hasta que al salir de mi enagenamiento, figé los ojos en el sitio que ocupara. Asombrado, delirante, me restregaba los párpados lacrimosos para cerciorarme de la verdad: ¡oh, yo la buscaba con afan, y ella habia desaparecido, se habia marchado!... ¿Pero por dónde? ¡Ay! Esto me volvía loco; las ojas del rosal no se habian mecido, y la arena no revelaba la figura de su pie. ¿Se habia trocado en alguna flor? ¿Se habia convertido en mariposa? No sé. La luz iba desapareciendo; la brisa empezaba á suspirar, y el arroyo se deslizaba tranquilo y murmurante. Tendí mis ojos por todas partes, y á nadie ví. Solo un pimpollo lindísimo se columpiaba en su tallo sobre el cristal de la corriente.

(Se concluirá.)

yos, sin contar los que pueden ocurrir en el público espectador; y tambien figuran en la escena cinco comunidades de religiosos de diferentes órdenes.

—¿Y á qué tanto fraile ahora que ya no se usan?

—Por lo mismo que no se usan en el siglo, los destinamos al teatro, que la novedad siempre agrada: además, en algo bueno habian de emplearse sus hábitos, ya que tan mal empleo se ha dado á otras cosas, y no crea V. tampoco que mis frailes esten ociosos. En el décimo quinto cuadro entonan un *requiem aeternam* que da gana de morirse; ni en San Lorenzo del Escorial. En otro de los cuadros, cuando uno de los envenenados muere en la misma escena entre las angustias de su situacion y los remordimientos de su conciencia, se le confiesa allí mismo, se supone antes de morir, y se le administra la santa Estremauncion.

—Bravo, amigo, bravísimo; eso debe producir un efecto...

—¿Y cómo si le producirá? Debe hacer furor. Créame V., Sr. Director, al folletín con mi drama, y con eso solo, verá V. acudir suscritores

Cual acuden las moscas golosas,
 á los tarros de líquida miel.

—Pues á esc me atengo; á lo positivo, á lo material y tangible; pero, y V., ¿qué es lo que se promete... qué esperanzas?...

—Nada de interés mezquino y perecedero. Gloria, y no mas: una hoja de laurel...

—Pues no dudo que recogerá V. abundante cosecha. El público español es liberal por extremo.

Dedicada á D. José Arce y Colon.

Cuando en las horas de dolor y llanto
 Que acosan sin cesar el alma mia;
 Me atrevo á levantar la frente al cielo,
 Y al son del ronco viento
 Pasar miro violento
 En su carrera el tiempo presuroso,
 Tristes vuelvo los ojos
 A contemplar de mi abatida patria
 Los brillantes despojos:
 De su gloria el recuerdo, de sus nobles
 La altanera prosapia generosa,
 De su historia las páginas sagradas,
 Que ensalzando sus nombres,
 Admiran á los hombres
 De cabezas gigantes hoy cortadas:
 Todo en mi pecho con profunda huella
 Recuerdo á mi pesar; y noches tristes,
 Noches de llanto, de amargura y duelo,
 Fatigan á mis párpados cansados
 Del tiempo y de los años marchitados.
 ¡Oh, tú, la hermosa que surcaste un día
 Del ancho mar las fugitivas ondas,
 Y tus esquifes sueltos
 Y tus bareos esbeltos
 Rizaban en los mares tus banderas
 Que á los aires ligeras
 Tu esfuerzo y tu valor preconizaban!
 ¿A qué furor del viento
 Has conducido tus veleras naves,
 Que ya en playas desiertas
 Ludibrio son de las manchadas aves?
 ¡Oh tú, la que gigante

—Estoy bien persuadido de eso, y acá para entre los dos, yo me figuro que no habria apenas bajado el telon por la última vez, cuando mis amigos y los aficionados, gritan: ¡que salga el autor, que se presente!!! Hácese de pencas la autoridad; se redobla el clamoreo, y tiene aquella que ceder á las justas exigencias de la parte mas selecta de la soberanía popular. Hago yo entonces que me escondo; los que me buscan hacen que no me encuentran; sale uno á las tablas, y dice: el autor no parece; su modestia... sin duda... ¿Que le busquen, que le traigan, que se presente!!! Se repite con imponderable entusiasmo, y ya no es posible resistirse mas. Me presento, y... este será otro cuadro no menos interesante que los veinte y cuatro representados ya.

—Eso no tiene duda: todo debe salir al pie de la letra como V. se lo ha figurado; y puesto que hemos dado fin al cuadro, que por la cuenta será el vigésimo quinto, sírvase V. decirme: ¿qué título ha puesto á tan lindo drama?

—Aun no lo tengo enteramente decidido. No sé si le titule *El siglo de las luces*, ó *Las luces del siglo*.

—Pues, amigo mio, por lo de ahora no me atrevo á insertarlo en el *Boletín de la agencia*, no fuera el diablo que con tantas luces se pegara fuego á la empresa, y todo se lo llevara la trampa: por lo mismo, no he querido que se escriba en él ni una palabra de política, mas que lo padezca el estómago. Con que... ya ve V...

—Sí, entiendo. Pues, señor, nada hemos perdido. Hasta mas ver.

—Servidor de V.

El águila imperial pulverizando,
 Sus garras vencedoras arrancaste
 Y tu nombre llevaste
 Del uno al otro polo sobre el viento!
 ¿Por qué ora mustio tu leon sangriento
 Al pie de sus blasones
 Para vencer demanda,
 Otra enseña distinta, otros pendones?

.....
 ¡España, España! De tu gloria un día
 Ya no queda otra cosa que tu fama;
 Voz caduca que el viento arrebatando,
 Va en los pliegues del aura disipando.

.....
 ¡Héla ahí, vieja, vendida,
 Ramera envilecida,
 Sin timbres, sin blasones, sin bandera!...
 La antes codiciada,
 La un tiempo temida,
 Mirala ya humillada,
 Postrada al suelo cual bajel sin velas!...
 ¿Qué de tu *ayer* pasado nos rebelas?

.....
 Murieron nuestros hombres, nuestros reyes
 Ya la tierra ambiciosa los sepulta:
 Con nuevas formas y con nuevas leyes
 El *pendon extranjero* nos insulta.
 Goza España feliz, goza tu suerte:
 Esclava, danza al pie de tus señores,
 Y en ancha copa libacion alegre
 Borre tus glorias, calle tus dolores.

Manuel Aponte.

ACTOS DEL GOBIERNO.

Segun parte de 30 del pasado, SS. MM. y A. continúan en Barcelona sin novedad en su importante salud.

—Un decreto espedido por el ministerio de Hacienda mandando que los créditos procedentes de contratos de anticipaciones de fondos al gobierno se conviertan en títulos de la deuda pública consolidada al 3 por 100 sobre el tipo de 35 por 100, ó sean á razon de 1,000 rs. de valor nominal, en títulos, por cada 350 rs. que recoja el tesoro en dichos títulos.

En el mismo decreto se dictan varias reglas para la liquidacion de los créditos, con otras medidas concernientes al mismo objeto.

—Por el ministerio de la Gobernacion de la Península se publica la nota de las obras públicas aprobadas para varias provincias desde 1.º de Mayo hasta la fecha. Son diferentes y de sumo interés por lo que se infiere; pero para nuestra provincia no hay ninguna.

—Por reales resoluciones de 13 y 26 de Junio último, se revalidan los grados y empleos de 32 individuos procedentes del convenio de Vergara.

—Segun parte de Valencia, fecha 26 de Junio recibido en el ministerio de la Guerra, el cabecilla Vizcarro fué fusilado en Vinaróz despues de identificar su persona y los fines que le indujeron á ingresar en España.

Noticias nacionales.

Segun las comunicaciones de Barcelona que inserta el *Tiempo*, parece casi segura la terminacion de la crisis ministerial. El Sr. marqués de Viluma deja el ministerio de Estado, indicándose si se encargaria de esta secretaría el Sr. Narvaez; y á la de Guerra se indican varios nombres, entre ellos

el de Azpiroz. Dicen que dentro de dos ó tres dias saldria el decreto de disolucion de Cortes, como el primero de los actos que han de marcar la marcha futura del Gabinete, y que los ministros salian para Madrid el 5 ó 6 del corriente.

—En Sevilla, dice el *Guadalquivir*, hubo un pequeño alboroto en la plaza de toros, que fué sofocado por las autoridades.

—Dicen los periódicos de Madrid que ha llegado á aquella capital D. Manuel Godoy, Príncipe de la Paz.

—Parece que la nota del emperador de Marruecos contestando al *ultimatum*, es hasta insultante para el honor español, y en su virtud se cree que por el ministerio de Estado se habrán pasado las oportunas comunicaciones al cuerpo diplomático participando la suspension de relaciones con aquel imperio, y la disposicion al rompimiento de las hostilidades.

—Segun se anuncia, saldrá muy pronto un decreto modificando el de 25 de Abril en lo relativo á la sustitucion de quintos. Se dice que la junta consultiva propone cuatro clases de sustitutos, y que para unos se admite el depósito y la intervencion de la autoridad, mientras los otros quedan en libertad de tratar con los interesados directamente, sin depósito ni intervencion, segun las mas ó menos garantías que ofrezcan los sustitutos por su buena conducta. «De modo que estaban en su lugar las observaciones que hicimos en el número anterior de nuestro *Boletín*, cuando llamamos la atencion de la Excm. diputacion de esta provincia al hacernos cargo de la diferencia entre el cambio de número con mozos sorteados, y la sustitucion con un desconocido, cuya persona y conducta es de necesidad asegurar y garantizar. Con mucha ansiedad esperan los interesados el enunciado decreto, que sin duda enjugará muchas lagrimas; y mas, si como es de esperar viene con próroga de término para la admision, puesto que habrá provincia en que vaya á espirar ya el mes que se concede.»

Noticias extranjeras.

En la cámara de los lores y sesion del 21 de Junio, se interpeló al ministro lord conde Aberdeen, por el lord conde Clarendon sobre el casamiento del hijo de D. Carlos con la reina de España. El ministro estuvo bastante esplicito al declarar que el honor y la seguridad de las instituciones actuales de España se conservarán en su lugar de la misma manera. Añadió además, que el indicado enlace introduciría, no solamente la discordia en el palacio, sino la guerra civil en España; porque la cuestion no era puramente de sucesion, sino de principios; y la lucha lo era entre el gobierno constitucional y el absoluto.

—Los diarios franceses del 24 anuncian haberse roto de nuevo las hostilidades entre Francia y Marruecos de una manera tan formal como brusca. El parte que da el mariscal Rugeaud al ministro de la guerra, dice: «que hallándose conferenciando con el gefe marroquí, cargó sobre los franceses un cuerpo de caballería enemiga de 5,000 hombres, habiendo muerto á un oficial y dos soldados; y que despues intentaron un segundo ataque. El mariscal irritado de semejante proceder, dice, tomó la ofensiva matando de 300 á 400 marroquíes que tenia en su poder.» De modo que la mediacion de la Inglaterra por esta vez ha sido inútil.

COMPANIA GENERAL DE SEGUROS DEL IRIS,

calle de Fuencarral, núm. 53.

La direccion de esta sociedad hace saber á sus accionistas, que conforme á lo acordado por la junta de gobierno de la misma, paga desde 1.º de Julio á caja abierta y con presentacion de las acciones, un cinco y medio por ciento por razon de utilidades del semestre vencido, y á cuenta del dividendo que ha de hacerse en fin de año.

Los Sres. accionistas que aun no han acudido á cobrar el dividendo, percibirán con el presente el catorce y medio por ciento que les corresponde.—El Director presidente, Joaquín de Fagoaga.—El Director administrador, Felipe Fernandez de Castro.